

## Dos Fantasmas

# Populismo y Antipopulismo

POR LORENZO MEYER

“UN fantasma se cierne sobre el mundo: el populismo”. Lo anterior lo afirmaron hace 15 años, en un libro sobre el tema, G. Ionescu y E. Geilner. En México ahora ocurre lo contrario, el fantasma que ronda es el antipopulismo.

En la tradicional ceremonia del 18 de marzo, en Tula, el Presidente rindió homenaje al general Lázaro Cárdenas por su espíritu nacionalista que lo llevó a arrancar en 1938 la industria petrolera de manos de “quienes atentaron contra la soberanía nacional”. Sin embargo, tres días más tarde en Oaxaca, durante un acto en honor de Benito Juárez, De la Madrid declaró: “Alejaré a mi gobierno de la irresponsabilidad y el populismo”. Creo que aquí hay un problema de definición, de coherencia, y quizá de fondo.

★

EL general Cárdenas sigue siendo uno de los grandes héroes del panteón revolucionario, y ese indudable y exitoso nacionalismo que le reconoció el Presidente fue posible justamente por la extraordinaria fuerza que le dio a la Presidencia la política populista que la Revolución Mexicana puso en marcha y que el general Cárdenas llevó a su punto culminante. Gracias a la reforma agraria y a su apoyo al sindicalismo, Cárdenas hizo de un partido de facciones (el PNR de Calles) un gran partido de integración de las clases sociales mayoritarias (PRM) e institucionalizó el populismo mexicano, ahora puesto en entredicho.

Quizá el problema es simplemente de definición. El término populismo no se refiere realmente a una doctrina política precisa sino a un síndrome, como bien lo señalara Ludovico Incisa —y lo reafirmara recientemente Reyes Heróles—. El populismo es síntoma de un problema social importante. Es una protesta generada por la transición disruptiva de una sociedad rural tradicional a otra urbana y moderna. Este es precisamente el origen del populismo estadounidense del siglo XIX, y que llevó a los granjeros a luchar —sin mayor éxito— contra los monopolios y el gran capital; ese fue también el origen del movimiento narodniki, en Rusia; y en cierta medida lo mismo se puede decir de las grandes movilizaciones populistas en el Tercer Mundo: Gandhi en India, la política de masas de Nasser en Egipto y, desde luego, Cárdenas en México, pasando por Vargas, Perón, Nyerere, e incluso el castrismo, en su origen.

El populismo real tiene muchas manifestaciones;

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

## Dos Fantasmas

Sigue de la página seis

hay un populismo militar como el fascismo, lo hay revolucionario como el castrismo, religioso como el de Jomeini, autoritario y semipluralista como el mexicano. En cualquier caso, siempre se parte del supuesto de una supremacía de la voluntad popular sobre las instituciones e intereses de los estratos sociales no populares, es decir, la élite; es por ello que las medidas de justicia social se toman “aquí y ahora” sin importar el respeto a las rutinas y sus repercusiones a largo plazo. (Cárdenas repartiendo dinero en efectivo en los ejidos, sin fijarse en déficits fiscales y cosas por el estilo).

★

EL populismo es, en general, un fenómeno pasajero. En pocos casos se logra institucionalizar como ocurrió en México. En cualquier caso y pese a sus irresponsabilidades, el populismo, por medio del mito del pueblo, genera cohesión social y energía política para hacer frente a muchos de los problemas de una sociedad en transición.

México sigue siendo una sociedad que aún no alcanza la modernidad; una sociedad que está urgida de cohesión. Hace bien el Presidente en atacar la irresponsabilidad pero que la llame por su nombre: echeverrismo, lopezportillismo o algo semejante. Si se pierde lo positivo de la tradición populista y cardenista sólo queda como alternativa el alemanismo.